

Adoración Nocturna Española
Consejo Diocesano de León

MANUAL PARA VIGILIAS DE ADORADORES HONORARIOS

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.



Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.

MANUAL PARA VIGILIAS DE ADORADORES HONORARIOS

2021 - EDITA EL CONSEJO DIOCESANO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LEÓN
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

Vísperas

Cánticos de entrada

I

Juntos como hermanos,
miembros de una iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con ayuda del Señor.

II

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Invocación inicial

℣. Dios mío, ven en mi auxilio.

℟. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

(Sentados.)

Salmo 22

Nos sentimos seguros y confiados porque Dios, Pastor bueno, cuida de nosotros.

Ant. 1. Decid a los convidados: tengo preparado el banquete, venid a la boda (*T.P.* Aleluya).

℣. El Señor es mi pastor nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℣. Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas:
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℣. Aunque camine por cañadas oscuras
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℣. Preparas una mesa ante mi
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℣. Tu bondad y misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℣. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

℟. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Ant. 1. Decid a los convidados: tengo preparado el banquete, venid a la boda (*T.P.* Aleluya).

Salmo 26

El salmo 26 es un salmo de confianza, de aquella confianzaque debe vencer todo temor humano. Procuremos hacerla nuestra en medio de las dificultades de la vida.

Ant. 2. **Con manjar de ángeles alimentaste a tu pueblo y le diste pan del cielo. (***T.P.* **Aleluya)**

℣. **Cuando me asaltan los malvados**
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

℟. **El Señor es mi luz y mi salvación**
¿a quién temeré?

℣. **Si un ejercito acampa contra mi,**
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

℟. **El Señor es mi luz y mi salvación**
¿a quién temeré?

℣. **Una cosa pido al Señor, eso buscaré;**
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

℟. **El Señor es mi luz y mi salvación**
¿a quién temeré?

℣. **El me protegerá en su tienda,**
el día del peligro.
Me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca.

℟. **El Señor es mi luz y mi salvación**
¿a quién temeré?

℣. Y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrficios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

℟. El Señor es mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?

℣. Gloria al Padre y al Hijo y Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Con manjar de ángeles alimentaste a tu pueblo y le diste pan del cielo. (*T.P.* Aleluya)

Canto de la carta de San Pablo a los Efesios (1,3-10)

En esta hora vespertina aclamamos a Dios Padre, porque nos ha hecho hijos suyos y llenado de toda clase de bienes en la persona de Jesucristo.

Ant. 3. El Señor es misericordioso y da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas. (*T.P.* Aleluya)

℣. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda
clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos
eligió en la persona de Cristo antes de crear el
mundo, para que fuésemos santos e irreprochables
ante Él por amor.

℟. Nos llamamos y somos de verdad hijos de Dios.

℣. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura
iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su
gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su
querido Hijo, redunde en alabanza suya.

℟. Nos llamamos y somos de verdad hijos de Dios.

℣. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

℟. Nos llamamos y somos de verdad hijos de Dios.

℣. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

℟. Nos llamamos y somos de verdad hijos de Dios.

℣. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

Ant. 3. El Señor es misericordioso y da alimento a sus fieles en recuerdo de sus maravillas. (*T.P.* Aleluya)

Eucaristía

Oración
Litúrgia de la Palabra
Canto antes del Evangelio

I

Tu Palabra me da vida:
confío en ti Señor.

Tu Palabra es eterna;
en ella esperaré.

II

Alrededor de tu mesa,
venimos a recordar *(bis)*
que tu Palabra es camino,
tu cuerpo fraternidad. *(bis)*

Oración de los fieles

Cántico antes del ofertorio

I

Te presentamos el vino y el pan,
bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor,
por este pan que nos diste,
fruto de la tierra
y del trabajo de los hombres.

II

Señor te ofrecemos el vino y el pan;
así recordamos tu cena Pascual.

Te ofrecemos nuestras vidas, Señor,
en tomo a tu altar;
tus misericordias
¿quien podrá cantar?

Cantos para la Comunión

I - No podemos caminar

No podemos caminar,
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan,
tu Cuerpo, y Sangre, Señor.

Comamos todos de este pan,
el pan de la unidad.
En un cuerpo nos unió el Señor
por medio del amor.

Por el desierto el pueblo va
cantando su dolor;
en la noche brillará su luz,
nos guía la verdad.

II - Un mandamiento nuevo

Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor:
que nos amáramos todos
como Él nos amó.

Acercaos hermanos todos,
que es Dios mismo quien invita.

Dios perdona nuestras culpas,
y a su mesa nos convida.

El que no ama a sus hermanos,
no se acerque a este convite.

De su Cuerpo y de su Sangre
se hace reo quien no ama.

Quien te come y no ama,
a sí mismo se condena.

Magníficat

(De pie.)

Ant. todos: ¡Qué bueno es, Señor, tu Espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. todos: **¡Qué bueno es, Señor, tu Espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.**

Oración final

Vigilia

Exposición

Canto

(De rodillas.)

I

Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.

II

Bendito, bendito,
bendito sea Dios,
los ángeles cantan
y alaban a Dios. (bis)

Creo Jesús mío
que estás en el altar,
oculto en la Hostia
te vengo adorar.

Oración de presentación de adoradores

Señor nuestro Jesucristo:

Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el huerto de los olivos al decirles: «Velad conmigo», también nosotros, en esta noche, la escuchamos y queremos estar muy cerca de Ti.

Hace poco que les has entregado tu Cuerpo y tu Sangre, hechos «alimento para la vida de los hombres».

Por eso hoy tu presencia en medio de nosotros es una realidad. Déjanos estar contigo. Como todos los hombres tenemos hambre de Ti: unos sabemos que solo Tú puedes saciamos, otros ignoran que a quién buscan es a Ti. Todos de algún modo te buscamos.

Entonces, Tú solo eras el que orabas, pero en Ti oraba toda la Humanidad.

Hoy con nosotros, están también todos los adoradores de España. Todos los hombres.

Como Pedro, Santiago y Juan queremos estar muy cerca de Ti.

Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación.

Por eso te presentamos ahora nuestras necesidades:

Momento oportuno para exponer públicamente las intenciones que tenga cada adorador, diciendo todos al final de cada intención: **Escúchanos, Señor.** *Concluidas las intenciones, continúa la oración.*

Con nosotros oran también la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra; su esposo San José; San Pascual Bailón, S. N. (titular del Turno); todos los Ángeles; y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el Cielo.

Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a Ti, Jesucristo, Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Cántico

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el Altar
ser cordero y pastor,
confieso con dolor,
que hice mal en huir,
de quien por mi quiso morir.

Invitatorio

(De pie)

Salmo 94

Himno de alabanza al Señor, Creador del mundo y Protector del pueblo de Dios.

℣. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Suyo es el mar, porque Él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.»

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

℟. Venid adoremos al Pan de Vida, Cristo el Señor. (*T.P.* Aleluya)

Profesión de fe y alabanza

(Puede adoptarse la postura más conveniente para la adoración: de rodillas, de pie, sentados a alternando.)

℣. Avivemos nuestra fe en la presencia de Jesús Sacramentado, repitiendo las palabras del apóstol Santo Tomás:

℟. ¡Señor mío y Dios mío!

℣. Confesemos la divinidad de Jesucristo con las palabras de San Pedro en Cesarea de Filipo:

℟. Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

℣. Digámosle con Natanael.

℟. Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel.

℣. Respondamos con Marta, la hermana de Lázaro, cuando Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mi, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en, mí no morirá etemamente». «¿Crees esto?»

℟. Sí, Señor, nosotros creemos que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo que «has venido a este mundo».

℣. Nuestra fe se manifiesta en alabanza a la Majestad de Dios. Aclamemos, pues, a Jesús Sacramentado como le aclamaron los ángeles en la Noche de Navidad:

℟. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

℣. Digámosle como la buena mujer de la turba:

℟. Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.

℣. Y también como las gentes sencillas por las calles de Jerusalén el Domingo de Ramos:

℟. ¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor ¡Hosanna en las alturas!

Salmodia

Salmo 112

El salmo 112 nos invita a alabar continuamente a nuestro Dios.

℣. Alabad, siervos al Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

℟. Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

℣. De la salida del sol hasta el ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos sus pueblos,
su gloria sobre los cielos.

℟. Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

℣. ¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

℟. Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

℣. Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.

℟. Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.

℣. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Cántico

Alabad al Señor,
sus grandezas cantad.
Es el Dios del Amor,
es la eterna bondad.

De los cielos bajó:
se hizo carne mortal;
a los hombres amó:
se hizo pan celestial.

Acto de arrepentimiento

℣. Todos somos pecadores. Nuestros pecados, como dice el salmista, «son más que los cabellos de nuestra cabeza»; pero el Señor, «rico en misericordia» perdona siempre al pecador arrepentido. Recordemos las palabras de Jesús al paralítico de Cafarnaún:

℟. Perdonados te son tus pecados. Levántate y anda.

℣. Y las que dirigió en el atrio del templo a la mujer pecadora:

℟. Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

℣. Y las del Bautista en el Jordán señalando a Jesús:

℟. Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

℣. Y las acusaciones que los mismos fariseos lanzaban contra el Señor:

℟. Este recibe a los pecadores y come con ellos.

℣. Porque somos egoístas y buscamos con frecuencia nuestros gustos, nuestra comodidad y complacencia más que la voluntad y la gloria de Dios.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por la falta de fe y confianza en el poder y bondad de Dios, por la falta de amor y de entrega a su santo servicio.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por el olvido e ingratitud para con Dios, fuente de todo bien. Por las blasfemias, sacrilegios y escándalos.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por la flojedad en el deber, la tibieza en el servicio de Dios y la pereza para obrar el bien.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por la soberbia que nos ciega, el apego excesivo a las cosas de este mundo y las pasiones que nos arrastran al pecado.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por los odios y rencores, las calumnias y falsos testimonios, por el hambre y por la guerra, por las injusticias sociales.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por la falta de la verdad, de sinceridad y de amor entre los hombres.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

℣. Por nuestros pecados y los pecados de todos los hombres.

℟. Perdón, Señor, hemos pecado.

Cántico

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado
perdónale, Señor.

(Breve pausa.)

Acto de gratitud

℣. A Dios, bienhechor infinito, fuente de todo bien, le rendimos el homenaje humilde y sincero de nuestra gratitud.
Por el amor con que te hiciste hombre en las entrañas de la Virgen María y quisiste habitar entre nosotros.

℟. Te damos gracias, Señor.

℣. Por los ejemplos de virtud que nos diste, por tu Redención amorosa a precio de sangre, por tu Pasión, Muerte y Resurrección.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por el regalo de la Eucaristía, del sacerdocio y de los sacramentos.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por habernos enviado el Espíritu Santo y habernos dado por madre a María.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por el don de la gracia que nos hace hijos tuyos y herederos del cielo; por cuantos nos enseñaron a creer en Ti y nos ayudan a ser mejores.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por la fe que ilumina nuestros pasos, la esperanza que nos sostiene y la caridad que nos impulsa por el mundo haciendo el bien.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por la Iglesia, maestra de verdad que nos has dado de tu gracia; por los ángeles que nos has dado como guías y ayuda en este destierro.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por el don de la vida que Tú nos regalas; por el aire que respiramos, el tiempo de que disponemos y la salud de que disfrutamos.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por la inteligencia, la voluntad y la libertad; por la vista, las manos y los pies.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por el sol y las estrellas; por la luz y los colores; por las fuentes, los mares, las montañas, las mieses y las flores.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por los peces del mar, por los pájaros del cielo y los animales de la tierra que alegran y alimentan nuestra vida.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por la familia y los amigos; por los superiores que velan por nuestro bien y por cuantos trabajan para hacemos la vida feliz.

℟. Gracias, Señor.

℣. Por los innumerables beneficios que diariamente nos concedes a todos, sin que nos demos cuenta de ello.

℟. Gracias, Señor.

Cántico

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.

Con pureza de conciencia
dignamente preparado,
recibirás con frecuencia
a Jesús Sacramentado.

Acto de petición

℣. Y como todo lo necesitamos de Ti, acuérdate, Señor, que nos dijiste: «Pedid y recibiréis, buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá». Hoy te pedimos, Señor, con la fe y con las palabras de todos los necesitados de tu reino:

℟. Jesús, Hijo de David, ten compasión de nosotros.

℣. Todos estamos manchados, por eso te decimos con el leproso:

℟. Señor, si Tú quieres, puedes limpiarnos.

℣. Todos andamos a tientas para ver tu verdad, por ello, con los ciegos del Evangelio te rogamos:

℟. Señor, que se abran nuestros ojos y veamos.

℣. La humanidad está hambrienta, como en otro tiempo en Cafamaún. Necesitamos el alimento material para el cuerpo y el espiritual para el alma.

℟. Señor, danos siempre de ese Pan.

℣. También sentimos la sed que devora nuestras entrañas, como la Samaritana junto al pozo de Jacob, te pedimos.

℟. Señor, danos Siempre el agua Viva, para que no volvamos a tener sed.

℣. Tú que dijiste: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día».

℟. Danos el gusto de la comunión frecuente.

℣. Porque queremos ser hombres de oración, valientes, generosos y alegres.

℟. Señor, enséñanos a orar.

(Breve pausa.)

Compromiso

℣. Antes de partir de tu presencia, queremos comprometer seriamente nuestra conducta, para ser tus testigos, luz del mundo y sal de la tierra, y pasar por la vida haciendo el bien.
Para que tengas seguidores que te sirvan: con alegría verdadera, con generosidad de amigos, con desinterés total y fiel perseverancia.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para que haya quien prolongue tu mirada humana y amorosa entre los hombres. Para que tus manos, Señor, continúen repartiendo el bien.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para que tu corazón siga queriendo a los hombres, en singular a los pobres, a los enfermos, a los niños.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para que haya testigos de tu amor, cumplidores del mandato nuevo: «Amaos los unos a los otros»

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para sembrar el bien a manos llenas —vivir la gran fraternidad entre los hombres— y que todos nos amemos como hermanos.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para que el mundo crea al vernos consecuentes con nuestra fe: en el trabajo de cada día, en las diversiones, en las lecturas, en nuestra vida cristiana.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

℣. Para que no falten testigos y apóstoles de tu reino: que lean tu Evangelio y vivan tu doctrina.

℟. Nos ofrecemos, Señor.

Cántico

Tú, has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan solo redes y mi trabajo.

Tú, necesitas mis manos,
mi cansancio, que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

Cántico

(De rodillas.)

¡Cantemos al Amor de los Amores,
Cantemos al Señor!
¡Dios está aquí! Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! ¡Cielos y tierra,
bendecid al Señor!
Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria;
amor por siempre a Ti, Dios del amor.

Reserva y bendición del Santísimo

Tantum ergo

Tantum ergo Sacramentum,
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque,
Laus et iubilatio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

℣. Les diste pan del cielo.

℟. Que contiene en sí todo deleite.

Bendición

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterior de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. **Amén.**

Alabanzas a Jesús Sacramentado

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Despedida

℣. **El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.**

℟. **Amén.**

℣. **Adorado sea el Santísimo Sacramento.**

℟. **Sea por siempre Bendito y Adorado.**

℣. **Ave María Purísima.**

℟. Sin pecado concebida.

℣. Marchemos en paz.

℟. En nombre de Cristo, amén.

Cántico de despedida

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo, por el camino,
Santa María va.

Ven con nosotros al caminar,
Santa María ven. (2)

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Ven con nosotros al caminar,
Santa María ven. (2)

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Ven con nosotros al caminar,
Santa María ven. (2)

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida y dulzura, esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Salve Regina

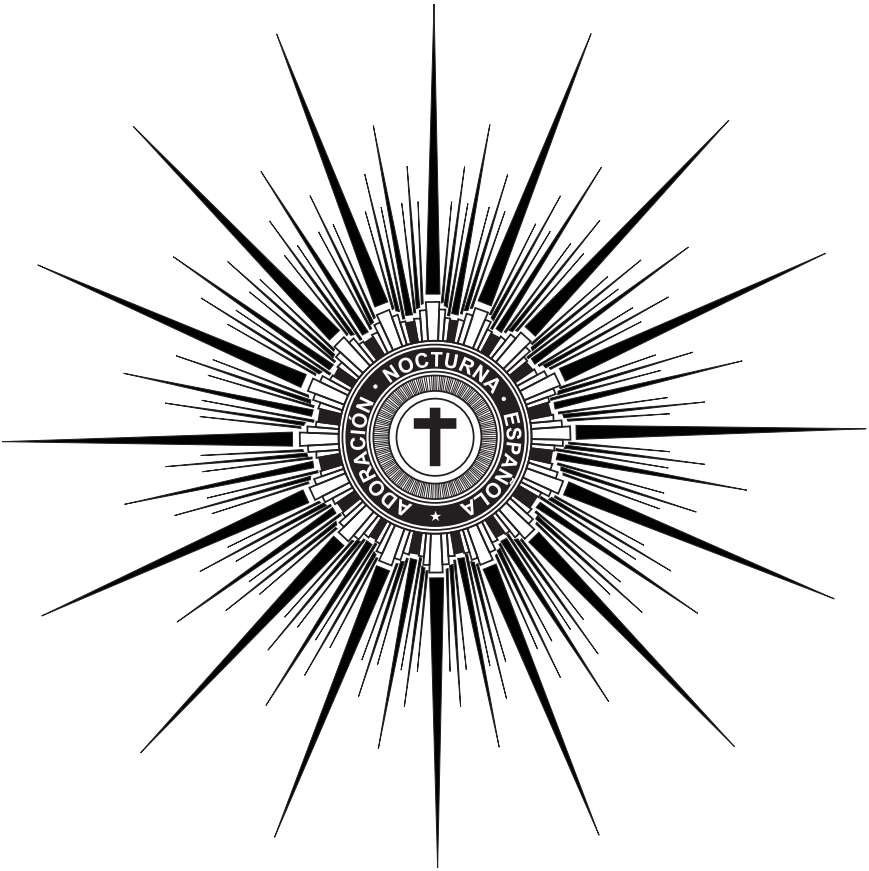
Salve, Regina, mater misericordiæ:
vita, dulcedo, et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exulles filii Evæ.
Ad te suspiramus, gementes et flentes
in hac lacrimarun valle.

Eia ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.

O clemens, o pia, o dulcis Virgo María.



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Consejo Diocesano de León